



Revista Eletrônica de Ciências da Educação, Campo Largo, v. 5, n. 2, nov 2006.

COMPRENSIÓN DE LA LECTURA EN ALUMNOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Francisco Sacristán

Profesor na Universidade Complutense de Madrid - Espanha

INTRODUCCIÓN

La decisión de elegir la realización de este trabajo para conocer más de primera mano la comprensión y asimilación de textos escritos por alumnos de la actual Enseñanza Secundaria en el IES “Alameda de Osuna” del distrito de Barajas en Madrid no es algo gratuito ni que haya surgido por azar.

Estamos interesados especialmente en este asunto por varios motivos: el primero, por algo que nos tocó vivir en nuestros años de Instituto, donde recordamos que algunos profesores en determinadas ocasiones no nos explicaban con suficiente claridad el porqué las ideas principales y secundarias que entresacábamos de los ejercicios de comentarios de texto eran puntuadas hacia arriba o hacia abajo, es decir, qué criterios utilizaban para dilucidar qué argumentos eran los nucleares y cuáles eran los llamados “teloneros”. Siempre nos quedó esa curiosidad no satisfecha y con este trabajo creemos que podremos, al menos, conocer algo de lo que fuimos ignorantes en su momento.

Otro de los intereses es el de intentar averiguar alguna de las claves de una plausible separación de algo que a puertas de entrar en la Universidad no tienen claro muchos estudiantes de Secundaria: la distinción entre **leer** un texto y **comprender** su filosofía o ideas básicas. Si esta disyuntiva se concibe de forma muy general, la respuesta probablemente tienda a ser pesimista. Este es el caso, según nos comentaron algunos profesores del IES “Alameda de Osuna”, de unos cuantos alumnos suyos cuando realizan ejercicios sobre editoriales de prensa diaria. Creen haber entendido la idea básica que expone el editorial cuando ponen con distintas palabras lo mismo que explicita el titular de cabecera del editorial. Y esto, más que un trabajo bien ejecutado, se asemeja a todo un atajo que encuentran los alumnos



cuando se enfrentan a un texto complejo como puede ser el editorial, para el que probablemente el equipo de redactores del periódico han estado ocupados una tarde entera para su elaboración.

Por todo ello, debemos partir de la idea de que **leer** como tal, si somos rigurosos y nos atenemos al planteamiento de entrada con el que iniciamos nuestros argumentos, supone asignar un significado a las palabras y, en esa dirección, **comprender** lo leído. Sin embargo, hay muchos y variados niveles, tanto cuantitativos como cualitativos, de comprensión y cabe plantearse si, en los de mayor complejidad léxica, sintáctica y semántica, es posible distinguir la capacidad de adquirir nuevos conocimientos mediante la lectura (*leer para aprender*) de la simple acción de leer (el que lee una novela o un periódico sin mayor interés que el propio reclamo del texto). Si admitimos y estamos mínimamente de acuerdo con esta crucial distinción, más conceptual que real, sería posible enfrentarse a la identificación de las dificultades de ciertos alumnos. Nos da la impresión, más de lo que podemos suponer, con la siguiente expresión del profesor Emilio Sánchez Miguel del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca que **"han aprendido a leer, pero no aprenden leyendo"**.

De alguna forma, este aserto queda corroborado en algunos de los comentarios escritos que nos hicieron los alumnos de Secundaria en su momento. Todo este planteamiento podría encontrar una mayor base si pudiéramos demostrar que el lenguaje escrito presenta ciertas peculiaridades en relación a la forma oral, y que éstas, a su vez, alientan el desarrollo de habilidades y estrategias cognitivas específicas.

Estos argumentos ponen en evidencia muchas de las **sorpresas** que tanto profesores como alumnos experimentan cuando se corrigen los exámenes de comentarios de texto de la Selectividad.

Algún profesor nos comentó la especial dificultad que encuentran los alumnos cuando se enfrentan a la tarea de resumir y entresacar las ideas básicas de los textos literarios y periodísticos. Así, por ejemplo, parece que cuanto más clásicos son los autores leídos existen más obstáculos para comprender lo que pretenden decir al potencial lector. Un caso bastante peculiar y en el que nos parece interesante



detenernos un poco es el del Quijote si lo tomamos como referente. Por cierto, libro que pocos han llegado a leer entero. El lenguaje de don Quijote es un buen compendio de su peculiar figura. Consecuente con su aspiración de ser tenido por un verdadero caballero adopta el estilo lingüístico del que se sirven los otros ejemplos literarios de Cervantes. Su castellano está impregnado de un léxico y una sintaxis típicamente medieval, que, lógicamente, nos extraña a más de un lector que hemos hecho el intento de retomar la obra para acabarla de leer sin poder lograrlo.

El aspecto sui generis y particular de don Quijote es posible que, en principio, recaiga en la atmósfera descriptiva que nos recrea el lenguaje de la obra. El texto nos empieza presentando una idea de protagonista en la que don Quijote no se limita a **lucirse** y hablar sino que depende de la acción, pues sólo a través de ella puede obtener la legitimidad y credibilidad como caballero andante. Dispuesto a cumplir a la perfección la tarea que se ha impuesto, el texto nos introduce en un mundo aparentemente real, al que podemos acceder sin mayor problema, al menos eso es lo que parece que pensamos cuando vamos pasando páginas. Escenas tales como aquellas en las que hace guardia en las ventas que él confunde con castillos, cuando ataca a la gente pacífica que le parece sospechosa, libera a prisioneros, etc... nos pueden parecer a todos que son perfectamente comprensibles cuando las leemos. Pero dudamos mucho, hoy por hoy, que de todas ellas saquemos elementos comunes que se proyecten como ejes cruciales de lo que nos pretendía decir Cervantes.

Y quizás tanto en esta obra como en los editoriales de prensa que analizaron para este trabajo los alumnos de Secundaria el lector haya dejado olvidado un tanto el contexto de significación del texto. En don Quijote los actos que realiza rompen muchas de las expectativas de conducta que mantienen las personas que le rodean; se oponen, por lo tanto, al comportamiento esperable en el espacio público del libro y a las convenciones cotidianas que aseguran la estabilidad social. El **idioma ceremonial** de don Quijote - su lanza, el escudo, su armadura, su habla y sus maneras - , en síntesis, todos los símbolos que él muestra con orgullo, le estigmatizan como una persona desviada. El caballero dispone de un repertorio de signos, reglas y modos de comportamiento que no coinciden con los de su entorno.



Su locura no reside en el contenido implícito de las actitudes que defiende, sino en la perseverancia que muestra al querer imponerlas en una era **post-caballeresca**. Con rigor, su propuesta de reclutar una tropa de caballeros españoles para luchar contra los turcos no puede ser considerada como un delirio. Ciertamente, don Quijote se mueve en un mundo construido de elementos ficticios, que en tal forma probablemente nunca existió en la realidad, pero las hazañas grandiosas de los caballeros que él rememora, se desarrollan en un escenario medieval, un marco de referencia que don Quijote integra en su sistema mental. El se comporta como si la Edad Media, con su orden feudal, sus normas y valores, continuase existiendo y vuelve, de este modo, la espalda a las transformaciones del siglo XVI.

¿Podríamos ver alguna semejanza cuando leemos editoriales sobre un asunto alejado de nuestro entorno cotidiano y especialmente mental, como es el conflicto de Kosovo, con lo expuesto hasta aquí acerca de don Quijote?

Quizás una de las peculiaridades de ambas situaciones es que los lectores tenemos serios problemas de comprensión porque somos desconocedores de los contextos en que se ubican las circunstancias de los asuntos que leemos, nos da igual una novela caracterizada en la Edad Media o la noticia sobre un terremoto en Guatemala. En una palabra, son sucesos o historias que nos quedan bastante lejos en el tiempo y en el espacio para hilar fino y desmenuzar las pretensiones de aquellos que las escribieron. Incluso teniendo en cuenta que en el caso del conflicto de Kosovo, la TV está continuamente bombardeándonos sobre este asunto.

El dilema que se plantea en el fondo de este trabajo es el “**comprender o no comprender**” las razones y sinrazones de unos y otros, de los **malos** y los **buenos** de la película, dependiendo del cristal con el que se mire.

El destino de toda comunicación es modificar, ampliar o confirmar nuestra visión del mundo. Los textos y los discursos constituyen una invitación para construir mundos y sus destinatarios así debíamos entenderlo, confrontando lo que ya sabemos de esa cercana o lejana realidad con la información que están en ellos. Pero este diálogo o interacción sólo puede tener lugar en la medida en que podamos introducirnos en el mensaje y, por tanto, siempre que podamos reconocer y recorrer su estructuración interna. Todo ello, resulta especialmente crucial en el caso



del texto escrito, dado que la comunicación a través del soporte de la escritura tiene en relación a la oral un mayor potencial grado de integración y descontextualización (a pesar de que tanto los pasajes de don Quijote o los editoriales sobre conflictos allende nuestras fronteras nos parezcan tan unidos a un espacio y tiempo concretos).

Llegados a este punto del camino, creemos que nos deberíamos preguntar lo siguiente: ¿qué significa considerar atentamente lo que está en el texto? Dicho de otro modo: ¿cómo podemos atrapar el verdadero sentido de un texto?

Independientemente de que hablemos de un texto largo o pequeño, los escritos que leemos precisan una continuidad en los asuntos que abordan o, en términos más llanos, que sus lectores potenciales podamos reconstruir esa continuidad y tomar conciencia de cuándo se perfila un nuevo asunto o tema, o cuándo un tema mayor se concreta en otros particulares.

Esto para muchos sería algo así como “**separar el trigo de la paja**”. En la conversación cotidiana, los hablantes poseemos múltiples recursos para indicar a la audiencia los cambios temáticos.

Ante los textos, el lector debe hacer lo propio, pero con el problema añadido de enfrentarse a evidencias menos directas e impersonales. Es también constatable que, tanto en los textos como en los discursos ordinarios, la información no siempre ocupa o posee la misma relevancia o significatividad. Ciertas ideas son más básicas o esenciales que otras y por eso, constituyen uno de los conceptos más remarcados en las primeras clases de la asignatura y que nos ha valido notablemente para guiarnos en este trabajo: estamos hablando de la **macroestructura**; porque como lectores un tanto ya avisados debemos reparar en esa jerarquía que ordena las ideas del texto. Esto, por cierto, a los alumnos de Secundaria les sonaba a chino según nos comentó algún profesor. Nos permitimos pensar que los creadores de los textos hacen todo lo que está en su mano para indicar o dar pistas inequívocas acerca de estas ideas, así como las relaciones con aquellas otras menores que acompañan y completan a las primeras, pero también es cierto que como lectores experimentados debemos contribuir por nuestra parte a asumir esos diferentes niveles del significado. Algo que, por desgracia, queda fuera de las posibilidades de muchos alumnos.



Y es este particular obstáculo el que es difícil de asimilar cuando leíamos las respuestas que daban las chicas y chicos a los editoriales que les presentamos.

En las siguientes páginas que siguen a esta introducción intentaremos desmenuzar las bases teóricas de las que nos hemos servido y los resultados de este ilusionante e interesante trabajo con alumnos de Secundaria, que nunca imaginamos que nos iba a resultar tan ameno.

La verdad es que partíamos de una concepción inicial de enfrentarnos a una tarea donde íbamos a obtener más trabas de las que finalmente encontramos en el trayecto. Sinceramente las facilidades fueron más que las dificultades.

No nos queda más que pedir perdón por todos aquellos fallos y erratas de última hora cometidos en la redacción y que esperamos sean comprensibles por los profesores que lean este trabajo. Y lo más importante: dar las gracias a los profesores y alumnos del Instituto de Educación Secundaria “Alameda de Osuna” por su colaboración desinteresada en este trabajo.

PERSPECTIVA COGNITIVA DE LA LECTURA

La lectura es una actividad compleja en la cual intervienen numerosos procesos, desde la percepción de los estímulos (letras, palabras, etc...) hasta que se logra extraer el significado del texto. Algunos de los procesos se dan en las etapas iniciales del procesamiento interactuando, a su vez, con otros más complejos que son necesarios para poder extraer el significado del texto y/o la comprensión. En esta interacción es importante mencionar el rol que juegan factores como el contexto, las expectativas del lector, su base de conocimientos así como las variables del propio texto, su estructura, contenido, forma, etc...

Se han identificado cuatro grandes grupos de procesos que intervienen en la lectura y que a su vez contienen una serie de subgrupos:

a.-Decodificación.

Los procesos de decodificación se encargan de descifrar el código de la letra impresa para activar su significado en la memoria a largo plazo, ya sea en forma directa o indirecta.



Si la decodificación se realiza en forma directa el resultado es el reconocimiento directo del significado de las palabras impresas, lo que constituye el vocabulario visual de la persona; este proceso se denomina **emparejamiento**.

Cuando el reconocimiento del significado de las palabras es mediado, es decir, a través de los sonidos de las diferentes letras, entonces se activa el proceso de la recodificación, cuyos pasos son: separar la palabra desconocida en sílabas, generar un patrón de sonido para cada sílaba, formar una cadena con los distintos sonidos y utilizar esta cadena de sonidos para activar el significado de la memoria a largo plazo.

b.-Comprensión literal.

Los procesos de la comprensión literal permiten que el lector forme proposiciones a partir del significado de las palabras. Los subprocesos que intervienen son el acceso léxico y el análisis: se requiere la combinación de ambos para poder hablar de comprensión literal.

El acceso léxico es el resultado final de la decodificación y consiste en identificar los significados de las palabras; esto supone la idea de que el lector posea un diccionario mental (lexicón) al que puede acceder durante la lectura.

Por medio de los procesos de análisis se combina el significado de varias palabras en una relación apropiada para que se pueda formar una proposición; para realizar esto, el lector toma en cuenta aspectos tales como el orden de las palabras y las terminaciones pudiendo así identificar los diferentes componentes de una oración (sujeto, verbo, etc...)

c.-Comprensión inferencial.

Por medio de este proceso el lector va más allá de la información dada explícitamente en el texto ampliando las ideas que está leyendo. Los procesos que intervienen son los de integración, resumen y elaboración.

Los procesos de integración permiten relacionar diferentes oraciones que, si son consideradas de forma independiente, no guardan relación entre sí. El lector experto asume que las oraciones de un texto están relacionadas entre sí; por eso cuando tal relación no está dada explícitamente en el texto, él la infiere de acuerdo a sus conocimientos previos. Este proceso de integración permite reducir la información que se debería activar en la memoria.



Por medio de los procesos de resumen el lector forma en su memoria una **macroestructura** del texto, que contiene las ideas principales del material. En algunas ocasiones las ideas expresadas en la macroestructura están dadas en el texto, pero cuando no sucede esto, el lector tiene que recurrir a las claves de significados producidos internamente: de ahí que el resumen sea un proceso de naturaleza inferencial.

En los procesos de elaboración se activa el conocimiento previo del lector, lo que a su vez permite organizar las ideas expresadas en el texto y construir una representación coherente del significado. Estos procesos de elaboración son especialmente útiles cuando el lector tiene que recordar lo leído y asociar la información nueva del texto con situaciones o eventos significativos.

d.-Control de la comprensión

Los procesos de control de la comprensión ayudan y aseguran que el lector logre de forma eficaz el objetivo o meta propuesta. Los procesos que intervienen son: establecer el objetivo final o la meta de lectura, seleccionar estrategias, comprobar si la meta se está alcanzando y tomar medidas correctivas si son necesarias. Estos procesos del control de la comprensión se conocen como “**procesos de naturaleza metacognitiva**”.

Algunos de estos procesos, como establecer la meta de la lectura y la selección de estrategias, son previos al acto de leer; en cambio, otros se van activando durante y al final de la lectura.

El establecimiento de la meta se refiere a la finalidad de la lectura, cuando el lector sabe por qué y para qué va a leer determinado texto; una vez establecida la meta e incluso antes de leer, la persona debe saber que existen una serie de estrategias que le facilitan lograr el objetivo propuesto. Durante la lectura y al final se activa el proceso de comprobar si se está logrando la meta; en caso de que el lector detecte problemas tendrá que emplear estrategias de tipo más correctivas, para solucionarlo, permitiendo de esta forma, que el proceso de la comprensión continúe.

Considerando este modelo sobre los procesos de la lectura se han observado marcadas diferencias entre los lectores en cuanto a su distinto nivel de comprensión, siendo los buenos lectores prácticamente mejores en todos los procesos. Estas son las características de los **buenos lectores**:



- Decodifican rápidamente y de forma automática.
- Integran fácilmente las proposiciones dentro de cada oración y entre oraciones distintas.
- Conocen mejor la estructura del texto, lo que les permite establecer jerarquías entre las ideas expresadas y realizar un buen resumen.
- Relacionan las ideas nuevas que aparecen en el texto con la información ya conocida.
- Evalúan la comprensión y son conscientes de los problemas que surgen durante este proceso.
- Utilizan estrategias cuando detectan algún problema que les impide comprender lo leído.

TEORIA DEL ESQUEMA Y COMPRESION DE LA LECTURA

El concepto de **esquema** ha sufrido una evolución a lo largo de la historia de la psicología. Algunos de los autores implicados en esta evolución han sido Kant, Bartlett, Piaget, Neisser, Norman, etc... Hoy en día esquema se entiende como un sistema de representación constituido por un conjunto (bloque) de conocimientos interrelacionados que interviene en los siguientes procesos: interpretación del dato sensorial (lingüístico y no lingüístico), recuperación de la información, establecimiento de metas y submetas, ubicación y búsqueda de recursos para la acción.

Rumelhart y Ortony plantean que el esquema tiene cuatro rasgos característicos: poseer variables, pueden encajar uno dentro de otro, representar el conocimiento a todos los niveles de abstracción y no son definiciones. De estos cuatro rasgos el tercero, representar el conocimiento a todos los niveles de abstracción, es el que más implicaciones tiene en la comprensión de la lectura. Se plantea que existen esquemas elementales para el reconocimiento de letras y palabras, las cuales activan esquemas intermedios y éstos a su vez propagan su actividad hasta los esquemas superordinados más significativos y comprensivos.

La relación más directa del esquema con la lectura tiene que ver con la participación interactiva entre el escritor (emisor), el lector (receptor) y el texto (mensaje), siendo la fundamental la relación entre el escritor y el lector.



El lector es quien asigna significado al texto mediante la elaboración de los signos impresos y el establecimiento de relaciones con su experiencia y su conocimiento. El escritor comunica a través de signos su pensamiento, sus opiniones y sus actitudes. En la medida en que la perspectiva del escritor y del lector se sincronicen y se relacione el mensaje del autor con la información que tiene almacenada el lector, la comprensión del texto será más adecuada.

Rumelhart plantea que los lectores pueden fracasar al comprender un texto por alguna de las siguientes razones:

1.-Ausencia del esquema apropiado para comprender el concepto que se está tratando de comunicar.

2.-Ineficacia de las claves propuestas por el autor para evocar un esquema que el lector posee.

3.-Que el lector pueda interpretar apropiadamente el texto y sin embargo, dicha interpretación no se corresponda con la intención del autor. En este caso, el lector comprendió el texto pero malinterpretó el mensaje del autor.

Este planteamiento implica que cuando un lector se enfrenta a un texto debe poseer un esquema de conocimiento apropiado; de lo contrario, no entenderá el mensaje que el autor ha querido transmitir o malinterpretará el contenido expresado. Leer es una actividad cognitiva que implica conceptos y pensamientos. Leer es otorgar significado al texto a través de la elaboración de los signos.

Otro aspecto importante son las funciones del esquema en la comprensión de la lectura, a saber:

1.-Proveer el marco de referencia para asimilar la información que aparece en el texto. El esquema es la estructura ideacional sobre la que se asientan las informaciones nuevas que llegan a la memoria.

2.-El esquema dirige la acción. La mayor o menor atención prestada a los diversos fragmentos estará condicionada por el conjunto de hipótesis planteadas.

3.-El esquema sugiere el tipo de estrategia de búsqueda y procesamiento. Los sujetos procesan los textos de manera diferente si conocen con anticipación qué es lo que se espera de ellos.



4.-El esquema capacita al lector para la realización de elaboraciones e inferencias.

5.-Facilita el orden en la búsqueda de los elementos del texto. Ayudará a saber cuáles son los elementos principales y cuáles son los secundarios.

6.-Sirve para revisar y generar síntesis.

7.-Permite la reconstrucción inferencial. La comprensión, entendida ésta, como un proceso de creación de un modelo mental que sirve para interpretar los eventos (hechos) descritos en un texto, depende en gran medida de las inferencias realizadas.

Las inferencias permiten establecer conexiones entre los diversos elementos del texto e integrar la información explícita e implícita con el conocimiento previo del lector.

Se han propuesto cuatro clases principales de inferencias que pueden ejecutarse frente a un texto:

-La primera de ellas consiste en decidir qué esquema usar para interpretar y dilucidar las ambigüedades.

-La segunda intenta determinar qué ejemplo (instancia) de los múltiples que se ubican bajo un mismo esquema es el apropiado para interpretar el texto.

-La tercera de las inferencias trata de asignar valores ausentes, es decir, hay lagunas voluntarias que el lector debe normalizar a través de inferencias plausibles.

-La cuarta y última consiste en sacar conclusiones sin tener unos conocimientos para ello.

Por último, una revisión general de las investigaciones sobre la comprensión de la lectura y la teoría del esquema conduce a las siguientes conclusiones:

a.-Los lectores deficientes presentan lagunas en el dominio del tópico que se expone.

b.-Los lectores deficientes muestran dificultad para relacionar los elementos constituyentes del texto.

c.-Los lectores deficientes tienen dificultad para elaborar inferencias.

d.-Los lectores deficientes no tienen conciencia de las conductas pre-requisito para leer eficientemente.



e.-Algunos textos no presentan claves suficientes para elicitar el esquema interpretativo adecuado.

f.-Los lectores deficientes manifiestan dificultad para anticipar hipótesis.

METACOGNICION Y SUS IMPLICACIONES EN LA LECTURA

Las definiciones actuales de cognición contemplan dos perspectivas: una de ellas se refiere al conocimiento acerca de los procesos y estados cognitivos y la otra a los aspectos ejecutivos o de control de la metacognición. Esta dicotomía de la mente coincide con la distinción que hacen las teorías del procesamiento de la información entre conocimiento declarativo y procedimental. A partir de este enfoque se puede hablar de dos características fundamentales de la metacognición:

1.-Autoevaluación cognitiva: Incluye las reflexiones que hace la persona sobre su propio conocimiento y habilidades frente a una meta u objetivo cognitivo. Responde a los interrogantes de ¿qué?, ¿cómo? y ¿por qué? aplicar el conocimiento o las estrategias. Este proceso de auto-evaluación del conocimiento y de la habilidad mejora con la edad.

2.-Autocontrol cognitivo: Se refiere a la propia metacognición en acción, en la medida en que orchestra los aspectos cognitivos en la solución de problemas. El auto-control se refleja en la evaluación, planificación y regulación que realiza el sujeto.

Una vez perfiladas las metacogniciones y sus dos aspectos más importantes, podemos ver qué estrategias implicadas en dichos aspectos metacognitivos están involucradas en la lectura:

- 1.-Clarificar los propósitos de la lectura.
- 2.-Identificar los aspectos importantes de un mensaje.
- 3.-Centrar la atención en el conocimiento principal y no en detalles.
- 4.-Evaluar las actividades que se están realizando para determinar si la comprensión está ocurriendo.
- 5.-Involucrarse en actividades de generación de preguntas para determinar si los objetivos se están cumpliendo.
- 6.-Tomar acciones correctivas cuando se detectan fallos en la comprensión.



Concretando más pasamos a ver cómo se relaciona cada uno de los antes mencionados aspectos metacognitivos con la lectura.

**El conocimiento del proceso lector*

Psicólogos cognitivos y del desarrollo clasifican el conocimiento humano en sus componentes declarativo y procedimental.

El primer componente, conocimiento declarativo, (conocer qué) incluye proposiciones acerca de la estructura y metas de la tarea. También incluye pensamientos acerca de la tarea y de las propias habilidades.

El conocimiento procedimental (conocer cómo) incluye información acerca de la ejecución de varias acciones como ojear, establecer hipótesis, etc... Esta clase de conocimiento se refiere a los procedimientos que describen un amplio rango de acciones involucradas en cualquier tarea como la lectura. Son el repertorio de conductas disponibles por el sujeto, quien las selecciona para lograr diferentes metas. En este sentido, los procedimientos son fundamentales en toda acción estratégica y en su mayoría son adquiridos por la enseñanza directa o inducidos desde la experiencia.

La distinción entre estos dos tipos de conocimiento sugiere que los conceptos que vamos adquiriendo se representan en la memoria como una serie de hechos, conceptos, reglas, estrategias y pensamientos (que serían el componente declarativo) y también como procedimientos que serían la forma en que las habilidades y estrategias operan (componente procedimental).

Existen dos razones, por lo menos, para pensar que estas dos formas de conocimiento son distintas:

a.- en la medida en que el aprendiz progresa hacia el estado de experto, el conocimiento declarativo acerca de su propio aprendizaje va aumentando al emerger los sistemas de producción eficientes, que son creados al intentar usar dicho conocimiento. De esta forma, va consiguiendo gradualmente la habilidad para emplear dicho conocimiento, es decir, primero se adquiere el conocimiento declarativo y después el procedimental como manera de poner en marcha el declarativo.

b.- las condiciones para ambos tipos de aprendizajes son diferentes. En el aprendizaje procedimental es necesaria la instrucción. Sin embargo, el declarativo es fácilmente adquirido a través de las estrategias de codificación; el procedimental no



necesita ser buscado en la memoria a largo plazo, se activa cuando las condiciones ponen en funcionamiento la acción específica; a través de la práctica se adquiere la independencia que se debe tener para pasar de la forma declarativa a la procedimental.

Ambos conocimientos deben ir acompañados del conocimiento condicional: el conocer cuándo y por qué ciertos procedimientos deben ser aplicados. Para que los procedimientos sean estratégicos han de ser aplicados de forma selectiva.

**Control de la cognición.*

Al hablar del componente de control en la lectura es preciso diferenciar entre los procesos de naturaleza **automática** y **estratégica**.

En el lector experto, las habilidades que le permiten decodificar y comprender lo leído son de naturaleza relativamente automática, hasta que se detecta un fallo de comprensión; entonces le dedica un procesamiento extra al material que está leyendo; es en este momento cuando se habla de lectura estratégica. El proceso de la lectura se realiza lentamente, dedicando el lector tiempo y esfuerzo para solucionar el problema y seguir leyendo.

Para controlar el proceso de comprensión hacen falta dos habilidades:

a.-La **auto-evaluación**, la cual capacita a los lectores a evaluar continuamente la forma en que se está desarrollando el proceso de comprensión, el cual exige que el lector procese lo leído en forma constructiva, relacione diferentes segmentos del texto y detecte problemas tales como la falta de consistencia o de coherencia del texto.

b.-La **auto-regulación**, la cual permite al lector utilizar de forma adecuada una serie de estrategias compensatorias para regular este proceso cuando detecta dificultades de comprensión.

Para mejorar la relación entre los componentes de control en la lectura hay que tomar en cuenta algunos factores tales como las características del texto, la compatibilidad entre el conocimiento del lector y el contenido del texto y las estrategias activas que el lector utiliza para comprender el texto y solucionar los fallos de comprensión. Estos factores cobran importancia cuando el lector ha superado la etapa de decodificación.



LA ESCRITURA COMO CRISOL DEL LENGUAJE ORAL

Desde tiempos remotos, el texto escrito ha supuesto la representación del lenguaje en diferentes soportes materiales, aunque todos ellos primordialmente de carácter alfabético.

Asumiendo esta presuposición de partida, podríamos estar de acuerdo en que por encima de todo la existencia de la escritura implica la permanencia de una lengua, de una cultura en una palabra.

Con todo esto muy presente, y dado que la herramienta básica que hemos usado en este trabajo han sido los editoriales de tres periódicos de tirada nacional, creemos que lo deseable es empezar esta ardua tarea con un ejemplo acerca de la importancia que se debe otorgar a la comprensión de los textos periodísticos: las tensiones en las relaciones que la fuerza de la palabra impresa puede ejercer en la interacción periodistas-políticos. En definitiva, lo que pretendemos mostrar es la sutil diferencia entre nuestro acceso como lectores por vía escrita u oral a una noticia.

La clase política está considerada, si no la más, sí una de las fuentes de información más relevantes con las que el periodista se topa en su trabajo cotidiano.

Podríamos partir de una concepción de este binomio de actores sociales, periodistas y políticos, como delegados y representantes del cuerpo social para la construcción de la esfera simbólica que es la información política en la prensa. Y el mejor reflejo de todo esto probablemente nos lo ofrezca el marco de análisis de los editoriales de prensa diaria.

A través de procesos de delegación los miembros de cualquier sociedad que actualmente se llame democrática eligen un número de representantes que son investidos de poder simbólico.

Desde la óptica del “**actor racional**” que estas dos ocupaciones pretenden mostrar a la opinión pública, ambos, periodistas y políticos, persiguen mediante lo que refleja la opinión colegiada de un periódico maximizar sus representaciones y delegaciones simbólicas, mediante un cálculo de costes y ganancias. Al igual que las fuerzas políticas intentan aumentar en lo posible el número de votantes sin perder



una identidad ideológica, todo medio de comunicación pretende mantener cierta línea editorial pero atrayendo a las audiencias más amplias y heterogéneas.

Por otra parte, la **clase periodística** y la **clase política** se han autoconcedido facultades y prerrogativas en función de esos roles de representación y expresión simbólicas que se canalizan a través fundamentalmente de textos escritos en claves particulares.

Uno de los ejemplos más claros lo proporcionan las diferentes **inmunidades** de que gozan. La inmunidad de los parlamentarios corre paralela al secreto profesional periodístico y las prácticas “**off the record**” ponen de manifiesto el carácter **sacerdotal** de ambos roles. Tanto la inmunidad parlamentaria como el secreto profesional colocan a políticos y periodistas en una posición privilegiada ante los mecanismos de fiscalización judicial de sus actividades. Dicha inmunidad sólo es compartida con otras profesiones, tales como médicos, abogados, sacerdotes, etc...

Todo este entramado de intereses, silencios y especulaciones que se puede vislumbrar en esa interacción periodistas-políticos tiene su punto de partida y de llegada precisamente en la fuerza impactante del “**editorial recién sacado del horno**”. En definitiva, en la fuerza de la tradición del lenguaje escrito para llegar a acuerdos y consensos que no impliquen demoras en el tiempo.

Retomando el hilo del principio y tras este receso con el ejemplo anterior sí convendría matizar algo sobre lo que no reflexionamos a menudo y que es, desde nuestro punto de vista, el espejo de una pobre comprensión de textos escritos por alumnos de Secundaria e incluso universitarios a los que les es difícil intentar, aunque sólo fuera eso, dividir lo que en resumidas cuentas conocemos como la “**separación del trigo y de la paja**”.

Pensemos por un momento en lo complicado que es para muchos de nosotros el tener presente que hay diversas maneras de representarse una lengua. Una de ellas, desarrollada por las escrituras logográficas como la china, consiste en atribuir a cada una de las palabras de la lengua una representación gráfica diferente. Otra posibilidad, abierta por los sistemas silábicos y similar a la anterior, consiste en asignar a cada sílaba una representación particular. Finalmente, cabe relacionar cada fonema con un determinado símbolo gráfico, tal y como ocurre en los sistemas



alfabéticos. Los sistemas logográficos poseen una lógica simple y de fácil comprensión: a cada palabra un símbolo, pero el número de símbolos necesarios para llevar a buen término este principio es muy abstracto, lo que dificulta su adquisición.

La mayoría de nuestros sistemas de escritura son de carácter alfabético y han seguido un curso completamente diferente, situándose en las antípodas de los logográficos: necesitan muy pocos símbolos, lo que constituye una facilidad para la persona que aprende. El inconveniente es que para asumir que a cada fonema le corresponde un grafema es necesario reparar en la existencia de fonemas, y éstos, a diferencia de las palabras y las sílabas, se aíslan con dificultad del flujo del habla.

Independientemente del sistema que consideremos y sus peculiaridades, el texto escrito se concibe en todos los casos como un sistema de notación del lenguaje oral. Si bien es reconocido por todos que se trata de una representación incompleta, puesto que es insensible a los aspectos prosódicos (entonación, ritmo, etc...) del lenguaje, e inexacta ya que con el paso del tiempo se pierde la regularidad original de la correspondencia entre fonemas y grafemas.

En el trabajo empírico realizado con la muestra de estudiantes de Secundaria tuvimos también muy en cuenta la importancia de lo que hemos llamado “**aprender a leer**”. Según los resultados que reflejaremos con detalle más adelante, podríamos deducir que al menos, en nuestra muestra, una buena parte de los adolescentes manifiestan de forma subyacente cuando se enfrentan a la tarea propuesta unas limitaciones apreciables en esta faceta.

“**Aprender a leer**” se representaría como la adquisición de los códigos necesarios que permiten pasar del sistema de aprendizaje al de lectura. En términos psicológicos, este aprendizaje equivale al desarrollo de dos vías u operaciones, a saber:

a.- “**lexical**”: permite el reconocimiento inmediato de las palabras escritas y la asignación del significado correspondiente, tal y como ocurre al leer palabras familiares y cotidianas del día a día como **agua, luz, comida, etc...**



b.-”**fonológica**”:se refiere al propio lenguaje oral para acceder al significado.Mediante esta vía convertimos los símbolos gráficos en voces,y tras reconstruir por ese procedimiento la palabra oral accedemos a su representación semántica.

Esta ruta es muy operativa para enfrentarse a la lectura de palabras desconocidas,circunstancia que puede ocurrir tanto cuando la palabra es rigurosamente nueva como en aquellos otros casos en los que siendo conocida su versión oral nunca nos hemos enfrentado a su forma ortográfica.

Stich y James(1984) expresan esta idea al sostener que la escritura vendría a ser un “**segundo sistema de señales del lenguaje oral**” y que en esa medida,al aprender a leer “**la persona aprende a convertir las representaciones escritas del lenguaje dentro del mismo vocabulario interno y sintaxis que es usado en el habla,y este último es entonces usado para construir los significados y pensamientos**”.

COMPRENSIÓN:¿UN MEDIO O UN FIN EN SI MISMO?

Dado que el objetivo que nos marcamos y perseguimos desde un principio consistía en el intento de dilucidar si nuestro grupo de estudiantes de Secundaria eran capaces de comprender,resumir ideas y extraer significados con sentido de los editoriales de prensa,pretendemos reflejar la importancia sustancialmente cualitativa que tiene el hecho de asimilar la comprensión del texto del periódico como un medio o un fin en si mismo.

El destino de toda comunicación,y el ejemplo de los editoriales es uno de los mejores que nos sirve de soporte a esta idea,es la modificación,ampliación o confirmación de nuestra visión del mundo.En el caso de Kosovo esta premisa de partida requiere una relevancia tal que es de indudable interés tener presente que lo que vemos en TV,oímos en radio o leemos en prensa no es más que una “**realidad mediada**”,realizada por los profesionales de la información.Así,los alumnos han de comprender que cada uno de los editoriales expresa opiniones que,en muchas



ocasiones, parten de realidades distintas aunque posibles y válidas para el lector todas ellas.

El texto escrito constituye una invitación para la construcción de mundos a los que en no pocas ocasiones se tiene vedado el paso por razones que desconocemos de antemano. En el caso concreto de estos alumnos de Secundaria, se partía con una pretensión de entrada que parece muy útil cuando están entre nuestras manos las opiniones de gente que ya de por sí muestran una cierta apatía a todo lo que “huele” a investigación: creemos que el modo de proceder esperable de estas chicas y chicos se debía basar en la confrontación entre lo que ya se sabe de la realidad que asola Kosovo y la información posterior como pivote básico de influencia en este conflicto que comenzó el pasado 24 de Marzo de este año.

El “diálogo” o “interacción” latente que se supone existe entre las palabras del editorial y el estudiante que ha realizado la tarea, sí puede tener lugar si logran “introducirse” en el mensaje, es decir, en la medida en que podemos reconocer y recorrer su estructuración interna.

Desarrollaremos a continuación una de las cuestiones esbozadas en la introducción: ¿qué significa “**considerar atentamente**” lo que está en el texto?. Para estos estudiantes y para todos nosotros, los textos precisan de una continuidad relacional y conceptual en los temas que abordan o, dicho de otro modo distinto, que sus lectores potenciales puedan reconstruir esa continuidad, y tomar conciencia de cuándo se inserta un nuevo asunto o idea principal, o cuándo un tema mayor se concentra sobre otros particulares.

En las conversaciones ordinarias, los interlocutores poseen múltiples recursos para indicar a la audiencia los cambios temáticos que se producen cuando nos enfrentamos a los textos, los lectores debemos hacer lo propio, pero ante evidencias menos directas e impersonales. Los textos escritos se asemejan por todo ello a una especie de dificultad añadida al propio proceso de comprensión de los significados que encierran sus palabras.

Es evidente que, tanto en los textos como en los discursos ordinarios, la información no siempre ocupa o posee la misma importancia. Aludiremos a continuación a un concepto que hemos tenido muy presente en la planificación y elaboración del diseño de nuestro trabajo. Nos referimos al término



“**macroestructura**”, que estaría formada por aquellas ideas más básicas o esenciales que otras y que como lectores debemos ser capaces de reparar en la jerarquía que ordena los contenidos cruciales del texto. En el caso que nos ocupa de los editoriales de prensa diaria, se constatan dificultades para identificar estas ideas esenciales en algunas ocasiones, así como las relaciones con aquellas otras de tipo secundario que acompañan y completan los significados de las ideas principales.

Para concluir este punto del trabajo, que sirve al igual que el anterior para apuntalar consideraciones previas teóricas que hemos tenido presentes en la investigación empírica, nos referimos a la relevancia de que los textos posean un “**patrón organizativo**” todo lo más específico que pueda requerir el tema. Desde el punto de vista del lector, la “**lógica**” que encierra el asunto sobre el que se trabaja debe ser desvelada; y a pesar de que los textos proporcionan señales de su propia organización interna, todos los lectores debemos hacer un esfuerzo similar para reconocer esas señales y operar no sólo con su significado formal, sino con toda la variada gama de significados implícitos que surgen por doquier en cada párrafo.

Pero no debemos ni podemos ignorar que para muchos de nosotros hay textos que son del todo o parte impenetrables, es decir, textos que nos parecen muy complicados de recorrer en su organización temática, de reconocer los niveles del significado y la lógica que los articula. Sería el caso de muchos niños, adolescentes y más de un adulto que leen, pero no comprenden, o sea, que han aprendido a leer, pero no aprenden leyendo.

Algo semejante podríamos argumentar acerca de la capacidad para extraer el significado global de los textos y párrafos, especialmente después de la revisión exhaustiva de la información que nos proporcionó la muestra de estudiantes de Secundaria.

Los sujetos que demuestran ser más capaces en la extracción de significados “**enmascarados**” en los editoriales pueden modelar y dar forma una representación ordenada jerárquicamente en niveles de mayor estabilidad conceptual gracias a que operan con las “**macrorreglas**”, que serían a modo de operaciones o actividades que permiten derivar el significado global de una serie de oraciones y proposiciones.



Los sujetos de menor competencia de la muestra se mostraban menos capaces de sintetizar e individualizar con garantías la información del texto porque tendían a usar una estrategia más inmadura como es la de “**suprimir y copiar**”, que consiste en eliminar parte de la información y copiar literalmente el resto de lo que se puede llegar a considerar importante. Los alumnos que usaban el subrayado nos parecía que empleaban esta técnica como “**heurístico**” cómodo para así no tener que realizar la tarea de expresar con sus propias palabras lo que reflejaban los editoriales.

TEXTO Y DESTINATARIO: FOCOS DE DIFICULTADES EN LA COMPRENSION DEL MATERIAL ESCRITO

Cuando asumimos la idea de realizar este trabajo uno de los dilemas más importantes que nos planteamos fue justamente el que sirve como título a esta parte: En los editoriales seleccionados, ¿dónde íbamos a encontrar más obstáculos para alcanzar nuestro objetivo de partida: en las mismas palabras del texto o en los procesos psicológicos puestos en marcha por los estudiantes de Secundaria para entresacar las ideas básicas de los textos presentados?

Desde la perspectiva de la estrecha ligazón que nos parece que existe entre el texto y el lector antes, durante y después de enfrentarse a la tarea de la lectura, podríamos considerar que se pueden diferenciar dos situaciones distintas cuando el origen del problema de comprensión se circunscribe al “**texto**”:

- a.- Pobre estructura.
- b.- Contenidos poco familiares al lector.

En nuestro trabajo parece que el factor b puede ser el que ofrezca más trabas al estudiante dado que algunos de los argumentos empleados pudieran estar bastante alejados de lo que para la chica o el chico de Secundaria es el entorno de su vida cotidiana en el aquí y ahora. Incluso teniendo en cuenta el poderoso influjo que primordialmente los medios de comunicación tienen sobre los más jóvenes de la casa.



Ahondando en la cuestión, intentamos delimitar de acuerdo a lo que se ha perfilado en el diseño que existirían tres situaciones que, a priori, pueden conducir a una pobre comprensión de lo leído, a saber:

1.-Capacidad con insuficiencias del estudiante que se concreta en una gama de estrategias inmaduras.

2.-Contenidos poco familiares e incluso chocantes si nos ponemos en el modo de pensar de algunos estudiantes de Secundaria.

3.-Textos mal estructurados tanto en la forma como en el fondo del contenido.

Para realizar una mejor aproximación a la valoración de la comprensibilidad de los editoriales por los alumnos, no sólo los resultados sino, más aún, los **“procesos”** que han usado los estudiantes son el mejor indicador que tenemos a nuestro alcance:

-La calidad de la interpretación que todos los lectores obtenemos de un texto depende de si se encuentran respuestas satisfactorias a los criterios que se ponen en marcha a la hora de evaluar lo compacto o no en cuanto a forma y contenido que es un texto.

Entre los criterios consultados en la bibliografía de este trabajo hemos tenido especialmente en cuenta los que relacionamos a continuación:

1.-Continuidad del tema entre párrafo y párrafo, no sólo atendiendo al mensaje o mensajes explícitos incluidos en ellos sino también a las ideas subyacentes que se encuentran a lo largo de los distintos párrafos.

Es, en definitiva, considerar cómo se plantea el equipo editorialista que confecciona el texto el encadenamiento de temas y subtemas en sus diversos párrafos.

Un autor llamado Danes propone varias formas de sucesión y progresión. Parece que existe entre los autores consultados un consenso básico en que cualquier cambio brusco de temática entre párrafo y párrafo puede perjudicar notablemente la comprensión del material. Y al contrario, allí donde al comienzo del texto se presenta con claridad el tema que pretende desarrollarse, y en cada párrafo se inserta una variante o especificación del mismo, se facilita la comprensión.

2.-Estructuración del texto.



Cuando nos pusimos a realizar la tarea de evaluar los textos recogidos para seleccionar los tres finales que se presentarían a los estudiantes de Secundaria, este punto fue considerado como uno de los indicadores clave para llegar a obtener resultados fiables, válidos y replicables por otras personas en algún momento posterior a la realización de este trabajo.

En esta tarea tratamos de percibir y percatarnos a través de repetidas lecturas de los textos el patrón de organización que articula cada uno de ellos. Consideramos que el editorial será plausible o no de elegirse como material de investigación en tanto en cuanto podamos identificar en su estructura formal un patrón organizativo específico. Al mismo tiempo, cabe la posibilidad de que se pueda constatar ese patrón organizativo, pero que su manifestación textual sea demasiado pobre, es decir, que los vértices salientes o prominentes del texto no estén explicitados con claridad, sumiendo al lector en una serie de dudas acerca de su comprensibilidad. Así, por ejemplo, nos podríamos encontrar, como fue nuestro caso, con editoriales organizados de acuerdo a un problema y varias soluciones (los problemas sociales como el de la guerra de Kosovo están fundamentalmente planteados en esta línea), pero en los que la exposición del conflicto no llegaba a ser suficientemente nítida ni robusta, ni aparecía una clara conexión entre el problema y las soluciones. En definitiva, dentro de esta dimensión consideramos los siguientes aspectos, si el texto posee o no una organización reconocible; y, en segundo lugar, si existiendo ese patrón su desarrollo es o no **“ordenado”**.

3.-El Significado general.

Los editoriales eran evaluados en este punto conforme a la dificultad que ofrece la extracción de las ideas más importantes. Este aspecto plantea en bastantes ocasiones la circunstancia del relativismo que marca las decisiones subjetivas que están detrás de la elección de lo que denominamos **“ideas básicas”** de un texto.

Estas dificultades se estimarían en función del número de ayudas necesarias para conseguir que un alumno elabore el significado global de un tema. Para operativizar más esta cuestión se deben tener presentes las siguientes consideraciones:



a.-¿Son los elementos del texto indicadores suficientes o no para concretar la idea global que pretende transmitir la línea editorial de cada uno de los periódicos elegidos?

b.-Los elementos que permiten percibir el significado global,¿se hallan desgajados aleatoriamente en el texto o se presentan de forma ordenada?

c.-¿existe alguna frase concreta que sea lo suficientemente informativa como para hacernos una configuración aproximada de la idea global o macroproposición que estructura el eje principal del texto?

Intuimos que los editoriales elegidos ofrecerían serias dificultades de comprensión si las respuestas a estos interrogantes fuesen negativas. Intentamos, por ello, realizar los repases necesarios a todos los editoriales inicialmente elegidos para ver cómo superábamos este obstáculo que, en principio, se presentaba difícil de superar con brío e imaginación.

4.-Apoyos textuales.

Tuvimos también muy presente que en estas consideraciones previas al trabajo empírico en sí mismo era importante sopesar los textos de acuerdo a la cantidad y calidad de sus señales o apoyaturas textuales.

Respecto al tipo de organización hay ciertas marcas o señales lingüísticas que indican cómo se estructura la información y los textos difieren entre sí en cuanto al modo de utilización de estas señales. Por ejemplo, en el editorial de LA RAZON ubicamos como marca importante la frase que inicia el primer párrafo: **“Después de un desarrollo inesperado...”**, que entronca con el comienzo del segundo párrafo: **“Ahora la OTAN puede tener menos prisa que en el comienzo de la operación militar...”**, en el editorial de EL MUNDO, las marcas importantes que percibimos son las **“causas”** de la prolongación del conflicto que los responsables del texto señalan en negrita: **“Fatal evaluación de la capacidad de respuesta serbia”**, **“Planes militares confusos y sin objetivos claros”**, **“Un equivocado sistema de dirigir la guerra”** y **“Ausencia de determinación en el liderazgo político”** y, por último, en el editorial de EL PAIS, las marcas que creemos más significativas se encuentran al comienzo del segundo y tercer párrafos: **“Por**



desgracia para todo el continente europeo y para vergüenza de los autores...”y “Es lógico que surjan dudas sobre el camino a seguir”.

Se tuvo igualmente en cuenta si había o no indicaciones de un cambio de tema o subtemas o, por el contrario, se presentaban sin más **“nueces que partir”** el nuevo tema o subtemas. Al final, la comprensión del significado puede ser más o menos fácil dependiendo de si cada uno de los párrafos posee o no una idea central identificable, o si los elementos informativos se disponen de forma ordenada para generalizar o construir la idea central o macroproposición.

Nos percatamos de que en mayor o menor cuantía todos los editoriales seleccionados, y decimos bien TODOS, ofrecían insuficiencias que impedían el reconocimiento de una **“lógica interna”** que uniese a las diferentes ideas que subyacían en el fondo de los editoriales. Así, dentro de las clasificaciones de Meyer sobre las formas organizativas de los diferentes y peculiares textos (problema/solución, causalidad, comparación, descripción y secuencia), nuestro caso podría concebirse como un complicado entramado de justificaciones y críticas a la intervención de la OTAN en el conflicto de Kosovo. Pero incluso admitiendo esta posibilidad, era evidente que estas conexiones no estaban lo suficientemente claras en los textos.

Debido a esta aparente desestructuración creemos que el criterio más correcto era aprovechar aquellos textos que tuviesen una organización más definitiva en cuanto a las descripciones-diagnóstico de la situación y a las interrelaciones entre los distintos argumentos empleados.

Si tomamos el indicador de las descripciones-diagnóstico, los tres editoriales seleccionados hacen más hincapié en manifestar críticas que loas o alabanzas a la intervención de la OTAN y al posterior desarrollo de los desastrosos acontecimientos, planteándose una disyuntiva muy interesante entre los deseos de una solución rápida al conflicto y la dura realidad de la resistencia de Milosevic a los bombardeos aliados.

Optando por hacer patente un vínculo más preciso entre todo el caudal de informaciones y posicionamientos que contienen los editoriales, podríamos llegar a la



delimitación de un esquema de correlación entre la **“guerra pensada por la OTAN”** y las consecuencias desastrosas para todos los habitantes de la zona.

Como epílogo a este punto, nuestro deseo se circunscribía básicamente a que una vez que los estudiantes que realizasen la tarea fuesen capaces de reparar en la organización interna de los textos y en sus argumentos e ideas fundamentales, razonasen y **“sacasen jugo”** a esas ideas desde la amplitud intratexto y no desde fuera, conectando esos contenidos con otros previos y se percatasen de las deficiencias e incoherencias, comprendiendo la necesidad de información adicional.

En otras palabras, era necesario establecer una continuidad en el tratamiento de dos capacidades de gran importancia, como son la comprensión del material escrito y el razonamiento, ya fuese de tipo más formal o cotidiano.

No ignorábamos, por último, que ciertos niveles de construcción del significado y de comprensión implicaban formas complejas y **“esforzadas”** de razonar. Collins, Brown y Larkin en 1980 lo pusieron de manifiesto al cotejar los protocolos en voz alta de sujetos después de enfrentarse a la comprensión de un texto antiguo. De estos protocolos se desprende que los procesos de comprensión parecen idénticos a los que tienen lugar en la resolución de un problema.

ANÁLISIS DE DATOS DEL TRABAJO EMPÍRICO

Objetivos.

Los objetivos de partida de nuestro trabajo con los estudiantes de Enseñanza Secundaria del IES “Alameda de Osuna” son los siguientes, a saber:

- 1.- Verificar si los alumnos de mayor edad extraían información más o menos sustantiva y no arbitraria respecto a sus compañeros de curso inferiores, basando nuestra premisa en “la aparente mayor experiencia lectora” de los primeros.
- 2.- Analizar la interpretación que los alumnos daban a los editoriales de acuerdo al condicionamiento de los conocimientos previos del lector sobre la guerra de Kosovo y los procesos cognitivos desarrollados.
- 3.- Intentar averiguar cómo comprenden los alumnos los textos presentados:



a.-A través de una “comprensión literal”,referida a la recuperación de la información explícitamente descrita en el texto,sin añadir ni omitir datos.

b.-A través de una “comprensión inferencial”,consistente en extrapolar información no expresada explícitamente en el texto.

4.-Esperar la posibilidad de la emisión de juicios críticos valorativos y comparaciones entre lo que los editoriales expresan y otros criterios externos o internos de los lectores.

Creemos que la guerra de Kosovo es un asunto suficientemente complejo y abierto en cuanto a su solución que puede desencadenar jugosos comentarios críticos por parte de los estudiantes de Secundaria.

5.-Analizar las estrategias puestas en marcha por los alumnos para titular y hacer los resúmenes correspondientes de cada uno de los editoriales.

6.-Indagar en las dificultades o facilidades encontradas en las respuestas de los alumnos respecto a la coherencia temática del texto y su recuerdo en función del número de cadenas causales entre párrafos de un mismo editorial que puedan reproducir.

Tomando en consideración la relevancia que las cadenas causales tienen para este objetivo,podemos indicar que si la estructura va presentándose ordenadamente a lo largo del texto se reducirá la dificultad de comprensión del texto.

7.-Comprobar si concebían,de acuerdo a sus respuestas,la comprensión de la lectura como una compleja actividad cognitiva del procesamiento de la información,o por el contrario,como una mera acumulación de datos más “sintáctica” que semántica.

Para acercarnos a nuestros propósitos,tenemos que ver si sus respuestas siguen un orden cronológico,espacial,jerárquico,inductivo,deductivo,causa-efecto,etc...

Sujetos.

El interés de nuestro trabajo está centrado en conocer el grado y nivel de comprensión de lectura de los editoriales de prensa escrita acerca del conflicto de Kosovo por alumnos de Enseñanza Secundaria.



Los adolescentes que respondieron a nuestros cuestionarios tenían edades comprendidas entre 12 y 20 años, aunque al final decidimos solamente incluir a aquellas alumnas y alumnos con edades entre 14 y 20 años inclusive, dado que en las chicas y chicos de 12 y 13 años se constataron (según nos comentaron los profesores) serias dificultades para responder a alguna de las preguntas que les planteábamos.

De los 40 cuestionarios inicialmente entregados para realizar esta tarea, consideramos como válidos 28 y descartamos 12 debido a las razones anteriormente expuestas acerca de los alumnos de 12 y 13 años. Por lo tanto, la base de nuestra muestra se ha configurado en torno a 28 alumnas y alumnos entre 14 y 20 años, de 3º de ESO y COU mayoritariamente, del Instituto de Enseñanza Secundaria “Alameda de Osuna” de Madrid, de los que 20 eran mujeres y 8 eran varones, con la siguiente distribución por edades:

- 14 años: 8 alumnos.
- 15 años: 8 alumnos.
- 16 años: 1 alumno.
- 18 años: 3 alumnos.
- 19 años: 6 alumnos.
- 20 años: 2 alumnos.

La selección específica de la muestra se llevó a cabo por los mismos profesores del IES “Alameda de Osuna” a los que pedimos encarecidamente que en la medida que les fuera posible consiguieran distribuir los cuestionarios de forma proporcional entre las distintas edades y cursos. Teniendo en cuenta algunos de los obstáculos que nos relataron que tuvieron con chicas y chicos de las edades inferiores de la escala, decidimos que los cuestionarios de estas personas no fueran incluidos para realizar el análisis posterior porque pensamos que nos arriesgábamos a introducir variables extrañas no controladas en nuestros datos y con ello posiblemente a incurrir en algunos sesgos difíciles de superar conforme fuésemos avanzando en el tratamiento de toda la información aportada.

Instrumentos.



Elaboramos un material escrito que incluía un apartado de lectura de los tres editoriales de los diarios LA RAZON, EL MUNDO y EL PAIS del 5 de Abril de 1999, seleccionados para la tarea y cuatro restantes que se referían a contestar una serie de preguntas abiertas que iban de menor a mayor complejidad según se avanzaba en las contestaciones.

Estas preguntas se elaboraron con la pretensión de analizar las estrategias para la extracción de ideas principales, agilidad y claridad a la hora de poner títulos breves a cada uno de los párrafos de cada editorial, comentarios específicos acerca de lo expuesto por los editorialistas en cada uno de los párrafos y finalmente ver cómo procesaban los alumnos la información cuando se les pedía un resumen final de cada editorial.

Las instrucciones de la tarea que construimos seguían el siguiente orden:

1.-Lectura de los tres editoriales subrayados referentes al tema: Guerra de Kosovo.

Se pedía a los alumnos que hiciesen una primera lectura de los tres textos, cada uno con su ritmo particular e intentando concentrar al máximo su atención en la tarea. Comentamos a los profesores que explicasen a los alumnos que el objetivo de este primer contacto con los editoriales era hacerse una idea general de cada uno de ellos.

Les dijeron que si alguna palabra les resultaba desconocida en cuanto a su significado debían preguntar para aclarar esas dudas desde un principio, o en su defecto, consultar los términos dudosos en un diccionario.

2.-Extraer de cada párrafo la idea que se considere principal. ¿De qué trata el párrafo?

En este paso los profesores explicaban de antemano a los alumnos que lo importante era que hiciesen una segunda lectura del texto con detenimiento en cada uno de los párrafos para ver cuál era, desde la perspectiva de cada uno de los alumnos, el asunto central sobre el que giran las ideas contenidas en cada párrafo. Eramos conscientes de la dificultad de esta tarea para muchos alumnos pero creíamos que era básica para ver la asimilación del material en estas primeras fases.

3.-Poner un título a cada párrafo.



Para ayudar a las chicas y chicos a comprender mejor la anterior tarea, creímos que podía ser útil el que titularan cada uno de los párrafos. Insistimos a los profesores que en esta fase era muy importante hacerles ver a los alumnos que un **“título no es equivalente a un resumen”** y que les recordasen que el título tan sólo requiere en muchas ocasiones una palabra o un par de palabras.

Lo realmente esencial era que los alumnos entendiesen que esas palabras empleadas en los titulares debían ser un reflejo del contenido de cada párrafo.

También nos parecía necesario hacer ver a los estudiantes que el título debía hacer referencia al subtema específico del párrafo y no el tema general de todo el texto.

Una vez aclarado el sentido de los pasos 2 y 3, los profesores recalcaron a los alumnos que cuando tuviesen un esquema mental definido sobre qué escribir en estas preguntas acerca de la idea de cada párrafo y el título particular que ellos pondrían, redactasen todo en hojas aparte del material entregado para que nos facilitaran a nosotros la labor de análisis de todas sus respuestas.

Por supuesto, contábamos con que algunos alumnos en vez de un título iban a escribir un resumen. Un ejemplo bien elocuente lo encontramos en los títulos que entregó José Luis, alumno de COU y de 18 años:

-Título del editorial de LA RAZON:

-**“Fuerzas terrestres, para los albanokosovares, de los aliados”.**

-Título del editorial de EL MUNDO:

-**“Graves consecuencias tras un error de la OTAN”.**

-Título del editorial EL PAIS:

-**“Organización de la ayuda para evitar la catástrofe”.**

Por otra parte, pudimos comprobar que algunos de los alumnos se ahorran el trabajo de escribir lo que se les pedía en la pregunta 2 de las instrucciones de la tarea y empleaban la técnica del **“subrayado”** para extraer de cada párrafo la idea que consideraban principal. Este método tenía el inconveniente de que contestaban a la pregunta con las mismas palabras que habían usado los editorialistas; de esta forma, nos quedábamos sin la explicación de su elección a través de las propias palabras de cada uno de los alumnos que optaron por el subrayado.



Otro error que percibimos en varias personas consistía en que elegían como título el primer o primeros términos que aparecían en cada uno de los párrafos. Este fallo fue cometido a pesar de que los profesores previamente a la realización de la tarea les matizaron que un buen título es algo cuyo contenido debe estar presente en todas las oraciones del párrafo, y no sólo al principio, en el medio o al final de párrafo.

4.-Desglosar los comentarios de cada párrafo: ¿Qué se dice del tema?

5.-Resumen de cada editorial:

5.1.-¿Podemos quitar algo porque ya lo sabemos muy bien o porque se dice de varias maneras?

5.2.-¿Hay algo en el texto que se pueda considerar como un ejemplo de algo que ya sabemos?

5.3.-¿Podemos sustituir todo esto por alguna palabra vuestra que “**diga lo mismo**”?

Procedimiento.

El material de trabajo era anónimo y fue repartido por distintos profesores del IES “Alameda de Osuna” a sus alumnas y alumnos. A pesar de insistir en el anonimato, hubo un significativo número de estudiantes que pusieron su nombre y dos apellidos en las hojas entregadas.

La contestación a las preguntas planteadas se realizó en las clases correspondientes a la asignatura de Lengua durante el mes de Abril de 1999, teniendo la suerte de coincidir con la parte del programa referente a “**Lenguaje periodístico**” que los profesores explicaron a estos alumnos antes de pasarles los materiales de nuestro trabajo.

Esto les sirvió a ellos mismos para conocer de primera mano el grado de comprensión de alguna de las lecciones de “**Lenguaje periodístico**” en la modalidad más práctica que planteaban nuestras preguntas.

Siendo plenamente conscientes de los objetivos de nuestro estudio y las características de una gran parte de las variables incluidas, decidimos realizar un



análisis de correspondencias múltiples entre las contestaciones a las diversas preguntas.

Nuestro procedimiento buscaba reducir la variabilidad expuesta en los contenidos originales del trabajo a un número menor de dimensiones con el propósito de sondear las semejanzas y diferencias de toda la información posible que plasmaron por escrito los alumnos.

Este *modus operandi* vimos que podía ser útil para construir una agrupación o clasificación más realista de los sujetos de la muestra en función de sus peculiaridades particulares, ofreciéndonos información adicional sobre las características que guían sus maneras de procesar los datos de los editoriales respecto a la comprensión de las ideas principales y secundarias de los textos y expresar resúmenes precisos y sin vaguedades de cada uno de los editoriales.

Resultados.

A continuación exponemos un exhaustivo análisis de los resultados que se extrajeron de cada una de las preguntas y que por las similitudes conceptuales encontradas en las respuestas de los alumnos hemos creído conveniente agruparlos por edades:

- 1º.-14 años.
- 2º.-15 años.
- 3º.-16 años.
- 4º.-18 años.
- 5º.-19 años.
- 6º.-20 años.

Para configurar estas agrupaciones hemos empleado tres criterios básicos:

1.-Análisis de la progresión temática de cada uno de los editoriales presentados a través de hacer una parada y reflexionar acerca de las ideas de cada párrafo.

Se pretende con ello percatarse del grado de sensibilidad de los alumnos a los cambios temáticos que introducen cada uno de los párrafos de un mismo editorial y más concretamente dar algún tipo de contestación a preguntas tales como:



- ¿Sigue el párrafo actual hablando de lo mismo que el anterior?
- ¿De qué trata exactamente cada párrafo?
- ¿Qué dice el editorial en conjunto de cada uno de los subtemas que plantean los párrafos tomados de forma aislada?

2.-Comprender la idea general de cada editorial.

Este criterio es crucial para nosotros porque equivale en términos formales más academicistas a trabajar con la idea de las **macrorreglas** presentes en las palabras de cada editorial,o dicho de otra manera,a que los alumnos al realizar la tarea se hagan a sí mismos preguntas como las siguientes:

- ¿Podemos tener una idea más o menos precisa de lo expuesto en cada editorial con la información que se nos presenta?
- ¿De qué modo están distribuidos los contenidos propiamente de información y opinión que introduce cada editorial?
- Dentro de cada editorial,¿qué párrafos proporcionan más datos de la realidad del conflicto y cuáles vierten más opiniones particulares?

3.-Reconocimiento de la organización interna del texto.

Se intenta ver cómo los alumnos localizan en los editoriales los contenidos y apoyos vertebradores de la estructura tanto intra-párrafos como inter-párrafos,a través del análisis de sus organizaciones particulares referentes a concepciones explícitas e implícitas de la causalidad,la respuesta,la comparación,la descripción somera y profunda y la secuenciación.

Queríamos ver cómo chicas y chicos de cada una de las seis agrupaciones que definimos por edades extraían los antecedentes y consecuentes referentes a la organización de causalidad;problemas y soluciones en el caso de la organización de respuesta;rasgos característicos de cada uno de los párrafos de un editorial concreto respecto a la idea de comparación;elementos importantes que los alumnos tenían en cuenta cuando redactaban la descripción sintética de los editoriales y las fases,pasos o momentos como componentes de la organización secuencial de los párrafos.

A continuación vamos a exponer los análisis individuales y por grupos de edad de nuestra muestra de chicas y chicos de Secundaria.Son los siguientes:

14 AÑOS:



-*Irene*: Esta muchacha cuando no comprende algo intenta explicarlo de forma literal, dando lugar a incoherencias manifiestas, como en el 2º párrafo del primer editorial y los párrafos 2º y 5º del segundo editorial. Nos deja entrever de forma nítida sus juicios y jerarquía de valores en la pregunta 5.2. del primer editorial. Su comprensión del texto parece bastante literal, ignorando la aplicación de una serie de conocimientos previos que la permitirían dar una interpretación de tono más contrastador; un ejemplo ilustrativo de esto es cuando habla de la “poca preparación de la OTAN” en el 1º párrafo del segundo editorial. No contesta a la pregunta 5 del segundo editorial, hecho que nos resulta paradójico pues es relativamente fácil de contestar. Utiliza como herramienta básica el subrayado.

-*Elena*: No muestra señales visibles de una estrategia a seguir que sea clara y fácilmente identificable por las personas que analizamos este material.

En muchos casos parece que la comprensión es literal y arbitraria, a modo de mera acumulación de datos sin darse cuenta de la conexión que tienen los párrafos entre sí. No emplea suficientes inclusores para comprender bien el texto.

Ejemplos concernientes a esto último son varias de sus respuestas en las que dice que no se puede suprimir nada porque ya lo sabemos; algunos resúmenes son incorrectos porque se quedan con la primera frase del párrafo aunque en ella no esté contenida la idea central (párrafos 1º, 2º y 3º del primer editorial y párrafos 2º, 3º y 4º del segundo editorial). También decir que el primer título que coloca Elena no parece que resulte muy apropiado de acuerdo a la temática del texto.

-*Cristina*: Sorprenden sus respuestas, dado que demuestra una comprensión inferencial y específicamente sustantiva en algunos de los fragmentos (1º párrafo del primer editorial y 3º párrafo del segundo editorial); por contra, en otros fragmentos se acoge a la opción opuesta, como en el 2º y 4º párrafos del segundo editorial. No parece que afloren juicios muy significativos, objeto de nuestro interés. Usa el subrayado, pero sólo en algunas ocasiones.

-*Verónica*: Esta chica demuestra tener una comprensión pobre de los textos presentados. Hace inferencias equivocadas como la del 2º párrafo del primer editorial y 1º párrafo del segundo editorial, además de emplear mucha información literal.



Nos resulta particularmente curioso su análisis del 1º y 3º párrafos del primer editorial. Los títulos son congruentes con lo que parece que ella ha entendido y esto hace que sobresalgan respecto a los de otras compañeras y compañeros.

-Miriam: En el primer editorial construye explicaciones de los párrafos en función de conocimientos previos, aunque sigue sin entrar en la idea principal. En el segundo editorial aporta opiniones cargadas de mucha valoración. Así, el párrafo 8º lo explica de la siguiente forma: "Clinton no se ha comportado como un buen presidente de los Estados Unidos y no ha estado al nivel de las circunstancias".

Tanto en el 1º como en el 2º párrafo de este segundo editorial confunde la idea principal, quizás dejándose llevar por lo que ya conoce (los nazis).

Emplea información literal para explicar las causas del conflicto. Es en el tercer editorial en el que esta chica expone más diferencias para explicar las causas del conflicto.

Laura: Realiza resúmenes muy extensos y literales en el primer editorial. Nos muestra algunas pinceladas de sus loables ideales humanos en el 3º párrafo y en la explicación del punto 5.2.

Utiliza subrayados sólo en el tercer editorial. Los títulos que ha escrito no ofrecen gran originalidad.

-Fabiola: Hace valoraciones valientes en el punto 5.3. ("La guerra es una basura") y en el 3º párrafo del primer editorial. Nos da la impresión de ser una adolescente minuciosa en su análisis por lo expuesto en los tres editoriales. Manifiesta que Clinton ha actuado sin importarle las muertes de la OTAN. Para Fabiola ha realizado una "chapuza total".

-Edorta: Hace resúmenes generales con buenas aproximaciones temáticas al conflicto. Recoge las ideas de forma muy sintética. Usa el subrayado sólo en los dos primeros editoriales. El título que nos parece más llamativo es el del primer editorial: "El ejército cobarde".

-Resumen del grupo de 14 años:

- Proporcionan una gran cantidad de información arbitraria.
- Sólo unas pocas personas utilizan conocimientos previos.
- Sus opiniones no son valorativas, excepto Fabiola.



-Los títulos suelen ser coherentes con los resúmenes y son a la vez “resúmenes de los resúmenes”. Extraen continuamente información literal y emplean profusamente el subrayado.

En general, no aportan recursos suficientes. Recurren a información literal dando lugar a inferencias incorrectas. No emplean suficientes inclusores y no se dan cuenta de los nexos de unión de los párrafos.

15 AÑOS:

-*Ana*: Sus resúmenes incluyen la idea principal y están bien conseguidos, pero siguen siendo literales. No realiza muchas valoraciones. Se salta párrafos y emplea la técnica del subrayado.

-*Beatriz*: Se da cuenta de los nexos causales entre párrafos. Es literal en sus expresiones y apenas usa el subrayado. De sus contestaciones no hemos podido extraer mucha información dado que es parca en palabras.

-*María*: En el 3º párrafo del segundo editorial pensamos que hace una inferencia incorrecta cuando explica de que “Si no hubiera habido periodistas no se hubiera ido tan lejos”. No integra y entrelaza con agilidad y soltura la información. Tampoco encuentra la idea principal en algunas ocasiones como en el párrafo 1º del tercer editorial. Desglosa mucho los editoriales. No admite el recurso de las ideas redundantes, exigiendo que se dé más y distinta información.

-*Micaela*: En el primer editorial capta bien la idea y es consciente de lo que se repiten distintos argumentos pero sigue siendo literal en sus expresiones. En general parece muy segura de lo que dice. Utiliza la técnica del subrayado.

-*Laura*: Hace inferencias incorrectas en los párrafos 1º y 2º del primer editorial y correctas en los párrafos 6º y 7º del segundo editorial. En este segundo editorial echa mano de los conocimientos previos. Es valorativa en el título que da a los párrafos en el punto 5.2. Reconoce no poder englobar en una palabra todo un texto. Parece realizar un proceso de inferencias complejo pero incorrecto. No es literal. Emplea el subrayado en el tercer editorial.

-*Patricia*: Es literal. Responde bien a la pregunta 5 en el primer editorial. Las ideas están conseguidas aunque con dificultad.

-*Alexia*: Es relativamente partidista y eso la lleva en ocasiones a no entender lo que dicen o quieren decir realmente los editoriales. No realiza un resumen del



conjunto del editorial,sólo de los párrafos que la llaman más la atención.Es imaginativa a la hora de titular.

-*Luna*:Esta chica es una de las personas que más se aproximan a nuestros objetivos de partida de toda la muestra analizada.Realiza las tareas con profundidad de miras y no se deja llevar por extrapolaciones sin sentido,hecho que se constata en el resto de los adolescentes.Sin embargo,no consigue buenos títulos y además los hace muy extensos en nuestra opinión.Sí vemos que parece manejar datos que no se ven en sus compañeras y compañeros.

Resumen del grupo de 15 años:

En general entienden mejor cómo ocurren los hechos;nos damos cuenta de esto en las interpretaciones del 1º y 2º párrafos del primer editorial y el 2º y 3º párrafos del segundo editorial,que no eran entendidos por los de 14 años.No obstante,siguen estando muy pegados al contexto de las informaciones y en muchos casos no se percatan de las relaciones entre los distintos párrafos,extendiéndose demasiado en las explicaciones y sin un uso aparente de estrategias.Algunos alumnos de este grupo han resultado ser tremendamente valorativos en sus apreciaciones.Sigue habiendo personas que no entienden los editoriales en su conjunto.Estos alumnos se podrían dividir en dos subgrupos:

1º.-Personas menos literales y más valorativas,que suelen realizar inferencias equivocadas.

2º.-Personas literales que escriben “mucha paja”.

16 AÑOS:

-*Enrique*:Es la única persona de esta edad que se incluye en nuestra muestra.Emplea el subrayado y no piensa que sea redundante.Nos parece que sus tres títulos son adecuados.Los resúmenes que realiza son bastante literales,hecho que hace que no podamos entresacar excesiva información de este chico.

18 AÑOS:

-*Arancha*:La comprensión del material es el de una “experta” para su edad.Todas las ideas principales han sido captadas y expuestas con claridad.Los títulos son buenos.La pregunta 5 está contestada de una maera que “cualitativamente” supera con creces al resto de compañeros.No es literal y se da



cuenta de la continuidad de las ideas. Tampoco es excesivamente valorativa en sus comentarios.

-*José Luis*: Su comprensión es inferencial, no literal. Se da cuenta de aquello que repite pero su fallo estriba en que no realiza el análisis por párrafos sino de forma global. En todo caso, están bien logradas sus apreciaciones.

-*Gonzalo*: Los títulos que escribe enfatizan las ideas principales y los resúmenes son la explicación de lo expresado en los títulos. Hay hilo de conexión y de continuidad en sus argumentos. Las ideas están bien conseguidas y no nos parece que haga inferencias erróneas.

Resumen del grupo de 18 años:

Sólo en determinadas ocasiones, las inferencias que hacen son más sustantivas y no arbitrarias que los grupos de menor edad. Han comprendido los textos con más profundidad y menos literalidad que el resto de compañeros. Recogen la idea principal en los títulos y desde ellos desarrollan los resúmenes. Leen detenidamente y explican los textos con sus palabras; tan sólo algunos usan los subrayados.

Se percatan de continuidades entre los párrafos y se ciñen rigurosamente a la información dada. Recurren a conocimientos previos para entender lo que dicen pero no emiten juicios sin sentido, o al menos eso parece.

19 AÑOS:

-*María del Mar*: Esta chica juega con juicios de valor de forma más ligera que sus compañeros, dejándolo ver en los títulos; éstos se estructuran como buenos resúmenes. M^a del Mar se sirve de inferencias basadas en valores bien forjados. Las ideas están bien explicitadas. No hay nada literal; sus comentarios brotan de sus propias palabras.

-*Almudena*: Comprende bien los editoriales y sus títulos se basan en las ideas principales.

-*Carlos*: Realiza muchas inferencias desde sus propias palabras. Capta bien las ideas y divide con sentido común el texto. No analiza los editoriales párrafo por párrafo, siendo valorativo en sus comentarios.



-*José*: Las inferencias de este chico son descomunales. Un ejemplo es cuando dice: "No sabía que la OTAN era tan torpe". Utiliza frases literales y llamativas del texto para colocar los títulos. No realiza un análisis intrapárrafos.

-*Antonio Luis*: No es nada literal. Es un tanto "naïf" en sus comentarios. Compara mucho los tres editoriales, analizando los puntos de vista de cada editorial. Emplea palabras muy elocuentes: "interés", "Inconsciencia", "tragedia".

-*Susana*: Es incisiva en el primer editorial, dando a entender que los que más sufren son los más inocentes. Realiza inferencias significativas y no se atiene a comentarios literales.

Resumen del grupo de 19 años:

Sus análisis son muy similares al grupo de 18 años. Hacen caso omiso de la literalidad de los textos, dando pie a inferencias jugosas que no vemos en los otros grupos de edad.

Son más valorativos y recurren más a sus conocimientos previos que el resto de sus compañeros.

20 AÑOS:

-*Pablo*: Aparecen incongruencias junto al subrayado de palabras clave. Repite ideas en su resumen aunque en el punto B diga que no se repite nada. La idea que manifiesta del tercer editorial está equivocada. Piensa que es un error de cálculo no incluir que Milosevic fuera a reaccionar como lo ha hecho. Esta explicación es posible que esté influida por lo dicho en los otros dos editoriales.

-*Juan Jesús*: Manifiesta argumentos más literales que su compañero Pablo y otras personas de 19 años. Utiliza bastante la coletilla "Yo creo que" cuando empieza cada punto explicativo de la tarea.

Resumen del grupo de 20 años:

Tanto en sus inferencias como en su análisis de las ideas principales, sus conclusiones se alejan bastante al grupo de 19 años. Incluso, nos atreveríamos a decir, que hay personas de 19 y 18 años que interpretan más profundamente alguno de los editoriales.

Aunque se constatan evidencias notables entre Pablo y Juan Jesús de 20 años, sí que podemos ver un cierto acopio de ideas irrelevantes que vemos menos



presente en los grupos de 18 y 19 años. Nos parecen, en definitiva, que se atienen con más rigor a la literalidad del texto. Están “más pegados” al aquí y ahora del texto.

CONCLUSIONES

Tras el análisis de los resultados podemos sostener que efectivamente las hipótesis desde las que partíamos se han confirmado en su mayoría.

Así los lectores de menor edad y por ello, en principio, más novatos, realizan una lectura cuyos procesos son más simples, inmaduros y en algunos casos incompletos mientras que los lectores de mayor edad y por ende, teóricamente más expertos, realizan una lectura que implica procesos cognitivos más complejos, adecuados y profundos.

De acuerdo a nuestros objetivos de partida, lo anteriormente expuesto se podría concretar en los siguientes puntos:

- los lectores jóvenes suelen realizar resúmenes literales utilizando en muchos casos la técnica del subrayado. Los de más edad, por el contrario, hacen resúmenes en los que traducen el contenido del editorial a sus propias palabras, dándole una mayor amplitud de miras a la información manejada.

- Del punto anterior se desprende el hecho de que los primeros expresan ideas incorrectas fruto de los atajos que toman. Esto, sin embargo, no es frecuente verlo en el segundo grupo que al haber “filtrado” la información tiende a expresar ideas correctas.

- Los más novatos parecen, en muchas ocasiones, que no son capaces de reconocer la conexión existente entre los diferentes párrafos sin poder, de esta forma, establecer relaciones causa-efecto, hecho que si se entrevé en los más expertos.

- Por último, encontramos que los novatos no intentan integrar el conocimiento que tienen de otras áreas mientras que los expertos si lo hacen. Esto constituye otra razón por la que los novatos no llegan a comprender la lectura.

No obstante, consideramos necesario puntualizar que estos resultados no se dan en todos los casos; como siempre, podemos encontrar diferencias individuales que podrían ejemplificarse en las personas de Pablo y Juan Jesús, de 20 años. Estos



chicos se acercan más que a un nivel avanzado, a uno mediocre de comprensión. Para realizar esta afirmación nos hemos basado en que aparentemente no logran entresacar las ideas centrales de los textos, realizando inferencias incorrectas y estando bastante apegados a la literalidad de los contenidos.

Pero también podemos encontrar diferencias individuales en los grupos de “novatos”, como puede ser el caso de Luna de 15 años cuyas ideas centrales están bien conseguidas, basando sus decisiones en procesos más maduros.

Respecto a las inferencias realizadas, también podemos encontrar importantes diferencias particulares entre las alumnas y alumnos. Nos sorprende encontrar que sean los más jóvenes de la muestra los que presentan posiciones más valorativas en contraposición con los mayores de la muestra que nos parecen han sido más objetivos y cautelosos en sus opiniones, sin hacer juicios de valor por doquier.

No obstante, si analizamos con más profundidad los juicios que realizan, esta primera sorpresa se torna en algo que según lo expuesto en el cuerpo teórico se podía predecir. Nos referimos a que los juicios que realizan se desprenden de sus ideas implícitas y de la información literal del texto. Queremos decir, en definitiva, que no han integrado y construido su propia versión de la realidad en función de lo expuesto en los editoriales y sus ideas implícitas. Dicho de otra forma: se han dejado llevar por uno de los dos factores, sin ejercitar una visión crítica e integrar diversos conocimientos como parece recomendable en este caso. Algunos ejemplos ilustrativos son cuando una de las chicas de la muestra manifiesta que **“La guerra es una basura”** o cuando otra habla sobre Clinton, etc...

Otro aspecto que queremos reseñar es el hecho de que los sujetos de 11 y 12 años tuvieron que ser descartados. Esto también lo podemos interpretar como un dato a favor de nuestras hipótesis, es decir, comprobamos que los más jovencitos e inexpertos de la muestra inicial no tienen a su disposición o no logran poner en marcha los mecanismos requeridos para este tipo de lectura.

Para terminar hemos intentado reflexionar sobre el hecho de que son pocos los sujetos que han intentado resumir el tercer editorial y muchos de los que lo hacían era a través de la técnica del subrayado a pesar de que no hubieran utilizado ésta con los otros dos editoriales. Pensamos que una posible causa pudo ser el no dar con la selección del editorial adecuado conforme a los cuatro criterios que



utilizamos. Ningún editorial cumplía totalmente las exigencias que requerían los cuatro criterios mencionados; por eso decidimos centrar nuestra elección en las descripciones-diagnóstico de la situación y en las interrelaciones entre los distintos argumentos empleados. En base a esto podemos postular que sobreestimamos la lógica interna que seguía este último editorial de EL PAÍS.

Esperamos que estos resultados puedan ser útiles para la marcha presente y futura de las investigaciones que sigan ésta o parecida línea dentro del marco de la asignatura. En definitiva, nuestro deseo es que este trabajo aporte su granito de arena respecto a tener indicadores sólidos cuando nos acerquemos como lectores u observadores a la comprensión de textos escritos, y en especial los de prensa diaria.

REFERÊNCIAS

- BERNÁRDEZ, E. (1982). Introducción a la lingüística del texto. Madrid: Espasa Calpe.
- COLL, C. (1989). Conocimiento psicológico y práctica educativa. Barcelona: Barcanova.
- EDWARDS, D. y MERCER, N. (1987). El desarrollo de la comprensión en el aula. Barcelona: Paidós/MEC.
- GARCÍA MADRUGA, J. C. y MARTÍN CORDERO, J. I. (1987). Aprendizaje. Comprensión y Retención de Textos. Madrid: Estudios de Educación a Distancia.
- GELB, I. J. (1976). Historia de la escritura. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, N. (1982). Cómo valorar textos escolares. Madrid: Cincel.
- LURIA, A. R. (1980). Conciencia y Lenguaje. Madrid: Pablo del Río Editor.
- MAYOR, J. (1984). "Texto y discurso", en J. Mayor (Ed.) Psicología del pensamiento y del lenguaje. Vol. I. Madrid: UNED.
- PUENTE, A. (1991). Comprensión de la lectura y acción docente. Madrid: Pirámide.
- SÁNCHEZ MIGUEL, E. (1990). La comprensión de textos en el aula. Salamanca: ICE de la Universidad de Salamanca.